

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVIII JORNADAS

VOLUMEN 14 (2008)

Horacio Faas
Hernán Severgnini

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Mapa y territorio: legado epistemológico de Gregory Bateson a la psicología

Raúl A. Milone*

1. Epistemología batesoniana

Gregory Bateson (1940-1980) concibió una epistemología asentada sobre nuevos presupuestos y principios de la observación, la descripción y la comprensión de la conducta y contexto cognoscitivos. Sus publicaciones reunieron numerosas disciplinas: filosofía de la naturaleza, antropología, lógica, matemática, biología, psiquiatría, psicología, comunicación y cibernética. En el campo de la psicología, realizó reformulaciones y contribuciones teóricas y metateóricas vinculadas con: la esquizofrenia, el alcoholismo, la cognición, el aprendizaje, el deuteroprendizaje, la imaginación, la interacción, el sistema familiar y el efecto pragmático de las paradojas.

Bateson entendió la epistemología como:

Una rama de la ciencia combinada con una rama de la filosofía. Como ciencia, la epistemología es el estudio de la manera en que determinados organismos o agregados de organismos *conocen, piensan y deciden*. Como filosofía, es el estudio de los límites necesarios y otras características de los procesos de conocimiento, el pensamiento y la decisión (1979: 201).

A tal efecto, sus teorizaciones entrelazaron la reflexión filosófica con los resultados empíricos y experimentales de las investigaciones sobre el conocimiento (Ruesch y Bateson, 1951; von Foerster, 1973; Ceberio y Watzlawick, 1998). Sus principales interrogantes fueron: *¿cómo y qué se conoce?, ¿cómo se validan, aplican y comunican los conocimientos?, ¿cuáles son las condiciones del conocimiento? ¿el conocimiento involucra presupuestos?, ¿qué significa, observar, describir, comprender y explicar?, ¿la estructura de conocimiento es modelo de su entorno y marco de referencia de la conducta?, ¿qué clase de problemas genera la auto-referencialidad del conocimiento?, ¿cómo se relacionan la representación (el mapa) con lo representado (el territorio)?*

La epistemología batesoniana, como disciplina filosófica y científica, cubrió el problema de la construcción, organización e implementación del conocimiento: "[...] el estudio de la epistemología nos lleva a reconocer cómo construyen y mantienen las personas sus hábitos de cognición" (Keeney, 1987: 27). Marcelo Ceberio y Paul Watzlawick, teniendo en cuenta las contribuciones de Bateson, expresaron:

La epistemología, desde un metanivel, pautará y revelará nuestra forma de conocer –nuestra forma de construir la realidad– [...] Así, se plantearán las hipótesis resultantes, que serán comprobadas acomodándose y ajustándose al modelo epistemológico que se emplee [...] (1998: 33).

De acuerdo con Bateson, el *qué* del conocimiento (o contenido) está en función del *cómo* se logra dicho conocimiento (método, teoría y presupuestos). Esto es, los contenidos cognoscitivos están

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo

subordinados a los procesos de su elaboración. Además: "[...] el estudio del conocimiento o, tal como nosotros lo llamamos, el estudio de la 'información', es inseparable del estudio de la comunicación, codificación, propósitos y valores" (Ruesch y Bateson, 1951: 189). Cabe señalar, que en Bateson se han diferenciado cinco significaciones del término "epistemología", esto es, como: cosmología biológica, gnoseología general, disciplina empírica, modelo de conocimiento y estructura cognoscitiva de un sujeto (Dell, 1985).

Bateson afirmó que todo conocimiento se basaba en *presupuestos* ontológicos y epistemológicos. Los primeros postularían cómo está constituido el mundo y los segundos cómo es posible conocer *algo* en dicho mundo. A su vez, los *presupuestos* se organizan en *redes* que cubren, conducen y validan la conducta cognoscitiva en determinado contexto. Además, aclaró:

En la historia natural del ser humano viviente, la ontología y la epistemología no pueden separarse. Sus creencias (por lo común inconscientes) acerca de qué clase de mundo es aquél en que vive [ontología], determinarán la manera cómo lo ve y actúa dentro de él [epistemología], y sus maneras de percibir y actuar determinarán sus creencias acerca de su naturaleza (Bateson, 1971: 344).

Luego, para la epistemología será importante evidenciar y analizar los *presupuestos* ontológicos y epistemológicos del conocimiento, así como establecer cuáles son sus condiciones y los pasos necesarios para su obtención.

El conocimiento científico, según Bateson, no sólo es metódico, también es el resultado de procesos que, junto con una *red de presupuestos*, median en la creación, elaboración, aplicación, comprobación, crítica, preservación y abandono de dicha *red* o *partes* de la misma. Sobre la cuestión manifestó:

[...] yo creo en la importancia de los presupuestos científicos, en la idea de que hay mejores y peores maneras de construir las teorías científicas, y en la necesidad de insistir en la enunciación explícita de los presupuestos de modo que puedan ser mejorados (Bateson, 1979: 23).

La epistemología batesoniana reconoció dos hechos básicos: 1) cuando un sujeto percibe *algo* de su entorno (*territorio*) sólo es consciente de la *representación final* del mismo (*mapa*), no pudiendo percatarse de los procesos de elaboración involucrados; 2) estos procesos incluyen *presupuestos* que son incorporados en la *representación final* consciente. Por ejemplo, Bateson formuló una vez frente a un auditorio la pregunta: '*¿cuántas personas me ven?*', al ver varias manos alzadas como signo de respuesta, señaló: "[...] '*ustedes no me ven realmente*'. Lo que '*ven*' es un cúmulo de informaciones acerca de mí, que ustedes sintetizan en una imagen pictórica de mí" (Bateson, 1969: 511). Además, agregó que una simple enunciación como '*yo lo veo a usted*' contendría lo que él llamaba '*epistemología*'. Es decir, en dicha enunciación estarían activos ciertos *presupuestos*. Bateson concluyó:

Cuando ustedes dicen que me '*ven*' [...], están de hecho, prestando conformidad a ciertas proposiciones acerca de la naturaleza del conocimiento y la naturaleza del universo en la cual vivimos y cómo conocemos algo referente a él (1969: 511).

2. Mapa y territorio

Mapa y territorio son nociones profusamente empleadas en la obra batesoniana, las mismas aluden a los conceptos de *representación* y *representado* respectivamente. Originariamente, fueron extraídas de la *Semántica general* de Alfred Korzybski (1933) y posteriormente, reformuladas con la *teoría de los tipos lógicos* de Alfred Whitehead y Bertrand Russell (1910-1913).

Korzybski, en su *Semántica general*, recurrió a la analogía de la relación *mapa-territorio* para formular tres premisas fundamentales:

- 1) *un mapa no es el territorio;*
- 2) *un mapa no representa todo el territorio;*
- 3) *un mapa es auto-reflexivo:* de un mapa se puede construir otro obteniéndose un *mapa de mapa*, y así, indefinidamente.

El lenguaje humano, a la luz de estas tres premisas, quedó interpretado como:

- 1) *una palabra no es lo que representa;*
- 2) *una palabra no representa todos los 'hechos';*
- 3) *el lenguaje es auto-reflexivo*, es decir, el lenguaje puede ser empleado para referirse al propio lenguaje.

Bateson aceptó y profundizó las tres premisas fundamentales de la *Semántica general*, diferenciando en ellas, por lo menos, dos niveles de abstracción:

- 1) *Bajo*, por el cual se afirma: "El nombre no es la cosa nombrada sino que pertenece a un tipo lógico diferente, superior al de la cosa nombrada" (Bateson, 1979: 203). Es decir, cuando un sujeto percibe, piensa o comunica *algo* sobre *camellos*, no tiene *dentro sí* (en el cerebro, por ejemplo) ni en sus expresiones lingüísticas *camellos*. En este sentido, la *representación mental (el mapa)* es diferente de la *cosa representada (su territorio)*.
- 2) *Alto*, por el cual se afirma: la percepción de una *cosa* siempre incluye el procesamiento de información que filtra, codifica y trasforma los estímulos sensoriales procedentes del entorno. Por tanto, existe discontinuidad y desigualdad entre el nivel físico-natural de '*la cosa-en-sí-misma*' (*territorio*) y el nivel psicofísico de la percepción de ella (*mapa*).

Bateson, señaló:

En especial, la relación entre esa cosa misteriosa [*territorio*] y, el informe sobre ella [*mapa*] suele tener la índole de una clasificación, la asignación de una cosa a una clase. Poner un nombre es siempre clasificar, y trazar un *mapa* es en esencia lo mismo que poner un nombre (1979: 27).

El universo perceptivo (*territorio*) sólo es accesible mediante las divisiones y subdivisiones que proceden de sus *mapas* representacionales. Estas particiones son indispensables, convenientes y deseables para la consecución del conocimiento de *algo* y para obrar conforme a ello. Según Bateson, no habría sólo una lógica para trazar divisiones y subdivisiones cognoscitivas en el universo percibido. Al respecto: "Las descripciones derivadas de la división tendrán necesariamente características arbitrarias" (Bateson, 1979: 34).

Los *mapas* sólo proveen *información*, entendiéndolo por ésta: "cualquier diferencia que importa" (Bateson, 1979: 202). El *territorio* es posible de ser representado mediante *mapas*. Éstos pueden llegar a tener una *estructura análoga o formal* al *territorio* de su referencia.

Conocer territorios mediante mapas implica clasificar y abstraer propiedades y aspectos de los primeros según los criterios estimados relevantes por los segundos.

El mundo psíquico está conformado por mapas y mapas de mapas. Todos los mapas pueden entablar relaciones —reiterativas o recursivas— entre sí y con sus territorios. Sobre la dinámica de cambio de los mapas, Bateson afirmó:

[...] en cada paso, a medida que una diferencia se transforma y se propaga por su vía, la materialización de la diferencia antes de ese paso es un 'territorio', del que la materialización después del paso es un 'mapa'. La relación mapa-territorio se efectúan en casa paso (1968. 485)

"¿Qué aspectos del territorio pasan al mapa?" (Bateson, 1970: 482), ¿cómo se relacionan mapa y territorio? Es obvio que, literalmente: "el territorio no pasa al mapa". Por otra parte, si el territorio fuese una extensión uniforme, entonces sólo podrían identificarse sus límites. Al respecto, Bateson concluyó: "Las diferencias son los aspectos que pasan a un mapa" (1970. 482). Es decir, la relación mapa-territorio (*representación-representado*) está dada y se sostiene por la diferencia. En el sujeto epistémico, la diferencia es el fundamento de la relación entre la realidad externa (*territorio*) y la realidad interna (*mapas*).

Bateson reconoció cierta dificultad para precisar la noción de *diferencia* y aclaró que no la identificaba con la noción de *cosa* ni con la de *suceso*, asignándole la palabra '*idea*' como un sinónimo apropiado. Sobre la cuestión dijo: "[...] la menor unidad del proceso espiritual es una diferencia o distinción, o noticia de una diferencia" (Bateson, 1979: 202) e indicó el carácter abstracto de *diferencia*, ejemplificando, lo que tenía en mente acerca de ella, del siguiente modo:

Esta hoja de papel es diferente de la madera de este atril. Hay muchas diferencias entre ellos: de color, de textura, forma, etcétera. Pero, si comenzamos a preguntarnos por la localización de esas diferencias, nos metemos en un lío. Es obvio que la diferencia entre el papel y la madera no está en el papel; [...] no está en la madera; [...] no está en el espacio que media entre ellos y [...] no está en el tiempo que media entre ellos. Una diferencia pues, es algo abstracto (Bateson, 1970: 482).

Trazar una *diferencia* es destacar algo como distinto, es delimitar una *figura* sobre su *fondo* o, como dice Tom Andersen: "hacer un cuadro [*mapa*] de la situación [*territorio*] es hacer cierto tipo de distinciones, el cuadro que uno tiene es el resultado de las distinciones del que lo describe" (1991: 38). Además, sería posible trazar un sinnúmero de distinciones entre mapas, mapas de mapas y territorios. La observación, la descripción y la comprensión de los fenómenos es la consecuencia de diferenciaciones y diferenciaciones de diferenciaciones operadas sobre los mismos. El conocimiento basado en mapas se construye activamente desde una puntuación determinada en la que intervienen filtros biológicos, culturales, sociales y psicológicos.

3. Teoría del doble vínculo, mapa y territorio

Bateson, Don D. Jackson, Jay Haley y John Weakland presentaron la *teoría del doble vínculo* en un artículo de 1956 (Bateson *et al.*, 1956). Ésta daba cuenta de la comunicación en familias en las que uno de sus integrantes padecía esquizofrenia. Aspecto original y nuclear del artículo fue la introducción de la *teoría de los tipos lógicos* de Whitehead y Russell (1910-1913), cuyas principales tesis afirmaban que:

[...] existe una discontinuidad entre una clase y sus miembros. La clase no puede ser miembro de sí misma, ni uno de sus miembros puede ser la clase, dado que el término empleado para la clase es de un nivel de abstracción diferente –un tipo lógico diferente– de los términos empleados para sus miembros (Bateson *et alt*, 1956: 232).

La *teoría del doble vínculo* sostenía que, si bien en lógica formal se busca mantener la *discontinuidad* entre una clase y sus miembros, no sucedería lo mismo en la comunicación patológica: la *discontinuidad* entre una clase y sus elementos no tendría lugar. De manera esquemática, la teoría afirmó que en determinada situación comunicativa se imponen, reiterada y simultáneamente, dos mandatos contradictorios entre sí: uno a *nivel de contenido* y el otro, más abstracto, a *nivel de relación*. Ambos mandatos incluyen mensajes que refuerzan algún tipo de castigo y señales que anuncian peligro para la integridad de la persona; además, podría agregarse un tercer mandato que impediría salir de la situación comunicativa disfuncional.

En la situación patológica de *doble vínculo*, la capacidad para discriminar entre *tipos lógicos* estaría alterada. Esto ocurre cuando el individuo:

- 1) [...] está envuelto en una relación intensa, es decir, una relación en la cual se siente que es vitalmente importante que discrimine acertadamente qué clase de mensaje se le está comunicando, para poder responder a él de manera adecuada.
- 2) [...] está atrapado en una situación en la cual las otras personas que intervienen en la relación expresan dos órdenes de mensajes y uno de ellos niega al otro.
- 3) [...] es incapaz de comentar los mensajes que se expresan para corregir su discriminación del orden de mensajes al cual ha de responder, es decir, no puede formular una enunciación metacomunicativa (Bateson *et alt*, 1956: 238).

La *teoría del doble vínculo* fue objeto de numerosas aclaraciones, ampliaciones, revisiones o críticas (v.g., Bateson, 1960; Bateson *et alt*, 1962; Watzlawick, 1963; Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967; Sluzki *et alt*, 1967; Bateson, 1969b, Olson, 1972; Cronen, Johnson y Lannamann, 1982; Stagoll, 2005). A los efectos del presente artículo, se la introduce para ilustrar la perspectiva interactivo-comunicacional derivada de la epistemología batesoniana. Dicha perspectiva recurrió a las nociones de *mapa y territorio*, junto con la de *tipo lógico*, para dar cuenta de una amplia gama de conductas humanas normales y patológicas. La esquizofrenia constituyó un caso particularmente atendido (Bateson *et alt*, 1956).

En la *teoría del doble vínculo* están presentes las nociones de *mapa y territorio*. Quien padece el *doble vínculo* patológico no logra distinguir los *niveles de tipo lógico* de la comunicación que conllevan los *mapas y mapas de mapas*, por tanto, no podrá contextualizar las conductas apropiadamente. A tal efecto, estaría perturbada la función cognitiva que permite establecer los *niveles referencial y conativo* (Ruesch y Bateson, 1951) o los *niveles de contenido y de relación* (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967). El *nivel referencial* alude a la información, al contenido de un mensaje; el *nivel conativo* alude a la información acerca de la información, es decir, al tipo de mensaje que corresponde atribuir al contenido del mensaje, a cómo ha de comprenderse la naturaleza de la relación comunicacional. La alteración cognitivo-comunicacional conlleva la dificultad o la incompetencia para interpretar, marcar o puntuar adecuadamente los comportamientos y sus respectivos contextos. La actividad cognitiva que

contextualiza las conductas es equivalente a la de *trazar distinciones*, por la cual, como se mencionó, es la que permite crear y elaborar *mapas* y *mapas de mapas*.

La permanencia intensa y prolongada en una situación de *doble vínculo*, luego del colapso psicótico, fijará un patrón de conducta típico en el paciente, a saber:

[...] no compartirá con las personas normales aquellas señales que acompañan los mensajes para indicar lo que el hablante quiere decir. Su sistema metacomunicativo –las comunicaciones referentes a la comunicación– se habrá derrumbado, y no sabrá qué clase de mensaje fue el mensaje que emitió [...] (Bateson *et al*, 1956: 240).

De este modo, no podrá interpretar adecuadamente *qué* clase de mensaje es un mensaje. No se percatará que un 'mismo' comportamiento no adquiere el 'mismo' significado cuando son diferentes sus contextos. Nuevamente, reaparece la severa perturbación en el trazado de distinciones de *tipos lógicos* en la construcción de *mapas* pertinentes. Le es muy difícil, fáctica y lógicamente, marcar diferencias entre una clase de mensaje y sus elementos. Luego, el paciente, predominantemente, codificará y decodificará los mensajes en un sentido 'literal' (no contextual). Por todo ello, la expresión '*el mapa es el territorio*' se inserta, sin dificultad, en la *teoría del doble vínculo*, contribuyendo a explicitar la dinámica de los procesos representacionales descritos por la misma.

4. Conclusiones

La teorización epistemológica batesoniana sobre *mapa* y *territorio* constituyó un aporte a la psicología general, clínica y de la comunicación. Dicho aporte permitió ampliar y afrontar una vasta gama de problemas relacionados con el conocimiento y sus condiciones. La elaboración de *mapas* trata el conocimiento como representación acotada de *algo* que es diferenciado en un contexto determinado. Los *mapas mentales* se apoyan en *presupuestos*, encauzan la competencia cognitiva y son *marcos de referencia* del comportamiento. La presencia de *mapa* y *territorio* quedó ilustrada a través de su contribución en la *teoría del doble vínculo*. Asimismo, la conducta, funcional y disfuncional, está siempre mediada por *mapas representacionales*, los cuales están subordinados a *presupuestos* ontológicos y epistemológicos. La calidad de los *mapas mentales* establece la extensión y profundidad de la experiencia y la clase de comportamiento en el entorno (*territorio*). La tematización batesoniana sobre *mapas* y *territorios* brindó una base epistemológica para el desarrollo de investigaciones sobre cognición y metacognición, particularmente, las focalizadas en relacionar factores intrapersonales con los interpersonales y contextuales. Asimismo, formó parte principal de la fundamentación del abordaje y enfoque sistémico de la psicología. Las nociones batesonianas de *mapa* y *territorio* pertenecen a un sistema teórico de mayor complejidad y envergadura; en la presente contribución, fueron separadas con el fin de señalarlas como un legado epistemológico de Bateson a la psicología contemporánea.

Referencias bibliográficas

- Andersen, T. (1991), *The Reflecting Team. Dialogues and Dialogues about Dialogues*, New York, London: W W Norton and Company [*El equipo reflexivo. Diálogos y diálogos sobre los diálogos*, Barcelona: Gedisa, 1994].
- Bateson, G. (1960), "Minimal Requirements for a Theory of Schizophrenia"; v.e. en G. Bateson (1972), pp. 273-299.
- (1968), "Effects of Conscious Purpose on Human Adaptation"; v.e. en G. Bateson (1972), pp. 471-495.
- (1969), "Pathologies of Epistemology"; v.e. en G. Bateson (1972), pp. 511-520.

- (1969b), "Double Bind, 1969", v.e. en G. Bateson (1972), pp. 301-308.
- (1970), "Form, Substance, and Difference", v.e. en G. Bateson (1972), pp. 479-495.
- (1971), "The Cybernetics of 'Self': A Theory of Alcoholism", v.e. en G. Bateson (1972), pp. 339-367.
- y M. Mead (1942), *Balinese Character: a Photographic Analysis*, New York: New York Academy of Science.
- (1972), *Steps to an Ecology of Mind. Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*, New York: Chandler Publishing Company [*Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1985].
- , (1979), *Mind and Nature. A Necessary Unity*, New York: E.P. Dutton [*Espíritu y naturaleza*, Buenos Aires: Amorrortu, 1981].
- , Ruesch, J. y G. Bateson (1951), *Communication. The Social Matrix of Psychiatry*, New York: W.W. Norton & Company, Inc. [*Comunicación: matriz social de la Psiquiatría*, Buenos Aires: Paidós, 1965].
- , D.D. Jackson, J. Haley, y J.H. Weakland (1956) "Toward a Theory of Schizophrenia", v.e. en Bateson (1972), pp. 231-256.
- , D.D. Jackson, J. Haley y J.H. Weakland (1962), "A Note on the Double Bind", v.e. en D.D. Jackson (comp.) (1968), pp. 81-88.
- Cebero, Marcelo y P. Watzlawick (1998), *La construcción del universo. Conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico*, Barcelona: Herder.
- Cronen, V., K. Johnson y J. Lannamann (1982), "Paradoxes, Double Binds, and Reflexive Loops. An Alternative Theoretical Perspective", *Family Process* 21: 91-112.
- Dell, P.F. (1985), "Understanding Bateson and Maturana: Toward a Biological Foundation for the Social Sciences", *Journal of Marital and Family Therapy* 11: 1-20.
- Jackson, D.D. (comp.) (1968), *Communication, Family, and Marriage*, California: Science and Behavior Books [*Comunicación, familia y matrimonio*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1977].
- Keeney, B.P. (1987), *Aesthetics of Change*, New York: The Guilford Press [*Estética del cambio*, Barcelona: Paidós, 1991].
- Korzybski, A. (1933), *Science and Sanity. An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics*, New York: Library Publishing Company.
- Olson, D.H. (1972), "Empirically Unbinding the Double Bind. Review of Research and Conceptual Reformulations", *Family Process* 11: 69-94.
- Ruesch, J. y G. Bateson (1951), *Communication, the Social Matrix of Psychiatry*, New York: Norton & Company [*Comunicación. La matriz social de la Psiquiatría*, Buenos Aires: Paidós, 1965].
- Sluzki, C., J. Beavin, A. Tamopolsky y E. Verón (1967), "Transactional Disqualification. Research on the Double Bind", *Archives of General Psychiatry* 16: 494-504.
- Stagoll, B. (2005), "Gregory Bateson (1904-1980): a Reappraisal", *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry* 39: 1036-1045.
- Von Foerster, H. (1973), "Construyendo una realidad", en P. Watzlawick (comp.) (1981), pp. 38-56.
- Watzlawick, P. (1963), "A Review of the Double Bind Theory", v.e. en D.D. Jackson (comp.) (1968), pp. 89-112.
- , J. Beavin y D.D. Jackson (1967), *Pragmatics of Human Communication. A Study of Interactional Patterns, Pathologies and Paradoxes*, New York: W.W. Norton & Company [*Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*, Barcelona: Herder, 1983].
- y P. Krieg (comp.) (1981), *Die erfundene Wirklichkeit*, Piper: München [*La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*, Barcelona: Gedisa, 1994].
- Whitehead, A. y B. Russell (1910-1913), *Principia mathematica*, Cambridge: Cambridge University Press [*Principia mathematica*, Madrid: Paraninfo, 1981].